

Premio Estímulo a la Calidad  
en la producción editorial de medios barriales  
2011 - 2013 - 2015 - 2017

EL PERIÓDICO DE LA BOCA Y BARRACAS

Sur

CAPITALINO

Año 30, junio 2020, número 305 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841  
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino  
Facebook: Sur Capitalino



Foto: Gentileza La Garganta Poderosa

# EN EMERGENCIA

El Covid aumenta a paso acelerado en las villas y barrios populares de la Ciudad. Sin embargo, 70 días después de establecida la cuarentena, no existía un protocolo de acción y prevención del virus específico para sus habitantes. Finalmente, ante una orden judicial, el Gobierno presentó un texto que fue criticado por quienes presentaron el amparo. La presentación fue el mismo día en que murió Ramona Collante, la primera pérdida por Covid en la villa 21-24 donde los contagiados superan los 350.

EDITORIAL

## Hartazgo

Horacio  
Spalletti

La oposición al gobierno nacional no encuentra un referente mostrable, creíble o al menos con espaldas políticas, y pierde protagonismo. La prensa hegemónica se abroquela y ataca. Utiliza los mismos métodos de coacción con los que azuzó a los gobiernos kirchneristas, que ellos mismos definieron como "periodismo de guerra". Los titulares son un calco en los diferentes soportes de sus medios de comunicación, las intenciones de sus notas editoriales disparan hacia un mismo fin. La jauría de la que disponen en sus medios televisivos y radiales echan espuma por sus bocas mientras ladran siempre en una misma dirección, nunca en contra del puñado de gobernadores e intendentes también opositores pero que apoyan y sostienen el aislamiento obligatorio. Repiten hasta el hartazgo una docena de adjetivos negativos siempre en modo desprestigiar, desde "la cuarentena es el éxtasis del estatismo" a "la

cuarentena mata". El círculo rojo del que siempre formaron parte los alienta y les brinda sostén. Unos escasos 300 entre sueltos y desesperados lanzan una carta donde hablan de "infectadura" y, entre su falta de empatía con los que menos tienen y pueden, dejan ver la hilacha de su verdadera intención que no es otra que tratar de esmerilar al gobierno. Envalentonados por estos y aquellos, un grupo de frikis intenta tomar la calle, pero sus divagues no hacen más que generar rechazos en estos, aquellos y los de más allá. En el mientras tanto, una jauría, pero esta vez de perros con cuatro patas, mató a un paciente del Borda. Sí, una jauría mató a un hombre en plena Ciudad de Buenos Aires, en un hospital público. Dada la inmediatez, *Sur Capitalino* lo publicó en sus redes sociales ese mismo día, un puñado de medios lo replicaron los días posteriores. ¿Los hegemónicos? Bien, gracias.

## NOTA DE TAPA

POR MARTINA NOAILLES

## INDOLENCIA

Los protocolos son un conjunto de normas, reglas y pautas que sirven para guiar una acción, define el diccionario. Sirven para dejar bien claro cuáles son los pasos a seguir, cómo actuar ante tal o cual situación. Quién debe hacerse cargo de qué. En situaciones de emergencia, los protocolos son esenciales porque establecen qué hacer concretamente ante un acontecimiento excepcional, nuevo y, muchas veces, con consecuencias graves.

Hasta hace unos pocos días, la Ciudad de Buenos Aires no contaba con ningún protocolo sanitario que ordenara las condiciones de aislamiento, seguridad alimentaria, dispositivos de distancia social y otras tantas cuestiones para los barrios populares, las villas y asentamientos. Recién 70 días después de establecida la “cuarentena”, el Gobierno que encabeza Horacio Rodríguez Larreta presentó uno. Y lo hizo porque se lo exigió un juez.

El 14 de abril, a poco de decretar el aislamiento, el Gobierno nacional había establecido las “Recomendaciones y medidas específicas para evitar la propagación del COVID-19 en barrios populares”. Allí se les recomendaba a los gobiernos municipales (como el porteño) conformar un Comité de emergencia local y mesas de coordinación en cada barrio popular, con la participación de los actores sociales relevantes en el territorio, con la función, entre otras, de planificar e instrumentar medidas de seguimiento de la emergencia socio sanitaria teniendo en cuenta las necesidades y particularidades de cada uno. Esto nunca se implementó en la Ciudad. El protocolo llegó, finalmente, el 30 de mayo. El texto de 11 páginas entregadas al juez no convenció a quienes presentaron el amparo en la Justicia: “El protocolo es un rejunte de afirmaciones genéricas y menciones vagas sobre políticas públicas, sin

La población vulnerada de los barrios vulnerables ve avanzar la pandemia desde viviendas sin agua, ambulancias que no llegan y aislamientos sin protocolo. Las organizaciones sociales atajan con una red cosida a puro compromiso. Quienes más ponen el cuerpo se enferman. Y el Gobierno mira desde atrás,



El 18 de mayo, una semana después que en la villa 31, el Gobierno nacional llevó el operativo Detectar a los ingresos de la villa 21-24 y Zavaleta.

ningún tipo de especificación”, se quejó el presidente de la Junta de la Comuna 4, Ignacio Álvarez, en la audiencia del 2 de junio. Álvarez y su par de la Comuna 8, Miguel Eviner, se presentaron ante la Justicia

Pero dada las condiciones de hacinamiento y falta de acceso a los servicios básicos que sufren estas familias, quisieron prevenir o amortiguar lo que era obvio que iba a pasar. Y que, claro, ya está pasando.

magnitud de esta pandemia. Necesitan quedarse en casa, y sus casas son piezas donde viven hacinados. Necesitan agua para lavarse las manos varias veces al día, pero de sus canillas solo salen unas gotas por la madrugada.

*En La Boca están alertas por posibles contagios en los conventillos donde el hacinamiento y las malas condiciones sanitarias y ambientales aumentan los factores de riesgo.*

sobre las acciones de prevención en villas y asentamientos. Por vía formal, también realizaron pedidos de informes al Ejecutivo pero las respuestas nunca llegaron. A los comuneros del FpV les preocupaban las consecuencias que podía tener la llegada del Covid-19 a los barrios más pobres de la Ciudad que se concentran, en su mayoría, en sus comunas. Al momento de la presentación del amparo, los casos en las villas del sur se contaban con una mano.

La Ciudad de Buenos Aires es el territorio con más contagios y más muertes por coronavirus de todo el país. Dentro de ella, las villas concentran la mayor cantidad de casos, que crecen a un ritmo más rápido que en el resto del territorio porteño. Sus habitantes son los más vulnerables, se dice. Aunque más justo sería hablar de los más vulnerados. Esta vulnerabilidad, generada por décadas de abandono estatal, se profundiza en una crisis sanitaria y económica con la

Necesitan alimentos, más aún de los que ya necesitaban antes de la cuarentena. Así es que los comedores se multiplican y reinventan, pero las mujeres que los asisten también se enferman del virus, porque están más expuestas y los elementos de protección no llegan. Y no son suposiciones. El 30 de mayo Ramona Collante, una vecina de la villa 21, de cincuenta y tantos años, murió esperando que llegara la ambulancia del sistema público de salud. “Se podría ha-

ber evitado”, repite el padre Toto de la parroquia Caacupé, donde asistía Ramona. Días antes, el médico que la visitó le había indicado paracetamol y quedarse en casa, que ya se pasaría. Ramona tenía problemas respiratorios e hipertensión. Murió de Covid. Fue la primera de la villa 21. “Estas situaciones demuestran el maltrato que hay hacia los vecinos del barrio”, advirtió Toto de Vedia. Y demuestran, también, por qué las organizaciones de la villa exigen ambulancias desde hace años. Es que por los pasillos no pasan, argumentan. Claro, no llegan, lo mismo que ocurre con la urbanización.

En la villa 21-24 y Zavaleta había -al cierre de esta nota- 338 casos confirmados de coronavirus. El 18 de mayo comenzó a implementarse allí el operativo DetectAR. Ese día hisoparon en el Cemar a un grupo de personas que habían estado en una olla popular por donde también había pasado un “caso” positivo. Las testeadas, la mayoría mujeres con sus hijos pequeños, esperaron en la Casa de la Cultura que les dieran el resultado. Pero no llegó. Por la noche, las trasladaron todas juntas en un colectivo escolar a seguir esperando aisladas en un hospital. Pasaron por 3. Decían que no había lugar. Finalmente, bajaron en el Ramos Mejía. “Lo que vivimos fue horrible. Todo lo que dicen, que vas a estar bien, aislados y seguros es mentira”, cuenta Mari. Ella pasó la noche de ese día y todo el siguiente junto a su bebé de 10 meses, su hermana de 14 años y otras cinco familias en la sala del hospital. “Primero nos pusieron en un container y después nos fueron pasando a la sala de pediatría. Los baños estaban todos tapados y nos dieron un trapo y lavandina para que cada una lo limpiara, los médicos vinieron una sola vez y la temperatura nos la teníamos que tomar nosotros. Nos dejaban la comida en una bolsa, de lejos, y se iban rápido... para dormir me dieron una reposera y una tela azul, de esa de los

## DESPROTEGIDOS



La desidia que sufren las personas internadas en el Hospital Borda se agravó con la pandemia por coronavirus. En diez días aumentaron de 1 a 15 los contagios de Covid-19, entre usuarios y personal médico. Y, como si fuera poco, una jauría atacó y mató a un hombre alojado allí por razones de salud mental. Ubicado en Barracas al sur, el hospital neuropsiquiátrico aloja actualmente

a unos 450 pacientes y a más de mil profesionales que trabajan en tres turnos. En el servicio 15 se encontraba internado Jorge Marcheggiano, quien el 22 de mayo fue atacado por cinco perros mientras caminaba por el parque del hospital. Jorge murió pocas horas después en el Hospital Penna. El jueves 7 de mayo el CELS presentó una acción de amparo colectiva por la gravísima situación que se

vive en los cuatro manicomios porteños (Borda, Moyano, Tobar García y Alvear). Además de pedir medidas urgentes de prevención y protección hacia los usuarios y los trabajadores, la denuncia incluía “la necesidad de erradicar las jaurías que habitan en los predios de estos hospitales por su peligrosidad”. El Gobierno de la Ciudad, señaló el CELS en un comunicado, dijo que no existían tales jaurías.

NOTA DE TAPA

camisolines, para que nos tapáramos con mi bebé... estuve 36 horas con el mismo barbijo, lo que vivimos fue horrible”, repite Mari. De las seis familias que compartieron transporte, sala y baño, dos dieron positivo. Las demás volvieron a sus casas con el test negativo y el temor de haberse contagiado en el lugar donde las tenían que cuidar. La ausencia de siempre Al día siguiente de lo que vivió Mari, y gracias a la denuncia inmediata de las organizaciones y el Comité de Emergencia del barrio, las personas hisopadas ya no viajaron en un micro escolar. Fueron enviadas a un hotel en ambulancia. Algo habitual para los casos sospechosos que viven en barrios de clase media y alta. Para casos de traslado y aislamiento es que, por ejemplo, se vuelve imprescindible un protocolo que tenga en cuenta las especificidades de cada población. Ahora bien, ese protocolo que no existía y que ahora el Gobierno presentó a la Justicia, no parece aclarar demasiado. “Nos hemos encontrado con un Protocolo que no define qué se entiende por ‘barrios populares’, ni nos dice a dónde será aplicado, no contempla los núcleos habitacionales y viviendas

precarias oportunamente denunciados; no menciona cómo y dónde funcionarán las mesas de trabajo o comités de crisis barriales; no especifica el mecanismo por el cual realizarían la tarea de diagnóstico y relevamiento. Y lo mismo ocurre con los ‘trasladados’, con temas de niñez, de género, contactos estrechos, la situación de las personas mayores, la seguridad alimentaria, los programas de asistencia social directa, los desalojos, las relocalizaciones y la conectividad”, enumeró Álvarez ante el juez. En su fallo, el magistrado había sido contundente en

cuanto a que la falta de un protocolo “importa un grave riesgo en la propagación del virus” con la “posibilidad de que pueda tornarse incontrolable”. Por eso, en el mientras tanto, le ordenó al Gobierno otras medidas como la provisión de elementos sanitarios, de higiene y limpieza, agua potable, y la difusión de espacios de atención para violencia de género. Pero todo eso tampoco llegó. “Hemos denunciado hasta con número de manzana los lugares donde, por ejemplo, el suministro de agua no está garantizado. Además, siguen sin entre-

garse elementos de higiene, limpieza y toma de temperatura”, denunció el comu- nero ante Reynoso. Y esas provisiones no sólo no llegaron a las villas. Tampoco fueron suministradas a otros barrios “populares”. Como La Boca, que ya se acerca al centenar de contagios, y donde el hambre hace filas de varias cuadras en todos los comedores y merenderos de la zona. Desde que comenzó la cuarentena, decenas de organizaciones y vecinos de este barrio se unieron en una red de cooperación para articular esfuerzos. Desde allí se realizaron distintos pedidos

al Ministerio de Desarrollo porteño para que aumenten la cantidad de alimentos y raciones, y los puntos de distribución. La respuesta fue y es a cuenta gotas y más lenta que la velocidad en que sube la demanda. Además, desde la red están alertas por posibles contagios en los conventillos donde el hacinamiento y las malas condiciones sanitarias y ambientales aumentan los factores de riesgo. Al cierre de esta nota, desde el MTL reclamaron atención para doce familias, 22 adultos y diez niños, que viven en un predio del barrio sobre la calle Suárez. Una de las vecinas que habita el lugar está internada, con confirmación de Covid. Por las condiciones habitacionales, temen que se propague el virus al resto. Lo mismo ocurre en el asentamiento Lamadrid, donde ya aparecieron los primeros casos en algunas manzanas. La falta de protocolo es una muestra más del abandono a los sectores más pobres por parte del Estado porteño. Sin protocolo o con él, la clave es la prevención y la asistencia en los barrios populares. Es revertir tanta ausencia. Es garantizar los derechos más elementales para enfrentar mejor la pandemia.

## AMPARO POR INTERNET



El 20 de mayo la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ) presentó una acción de amparo para que se ordene judicialmente al Gobierno de la Ciudad que asegure el acceso a Internet a quienes habitan en todas las villas y asentamientos y que entregue computadoras en préstamo a aquellas niñas, niños y adolescentes que no cuentan con los medios para continuar con las clases durante la cuarentena. Ante la pandemia de COVID-19 y las medidas de aislamiento social obligatorio, la Ciudad dispuso que la escolaridad y la mayoría de los trámites continuaran por vías virtuales. Estas medidas pusieron en evidencia la situación de desigualdad que atraviesan las más de 300 mil personas que residen en las villas y asentamientos porteños. A diferencia del resto de la Ciudad, donde el servicio de Internet es provisto en forma domiciliar por diversas compañías prestadoras -e incluso por la propia Ciudad en espacios públicos-, las villas y asentamientos no cuentan con la infraestructura para que dicho servicio ingrese, lo que agranda aún más la brecha de desigualdad socio-económica-cultural en la cual se encuentran respecto al acceso a derechos. “Contar con conexión a internet resulta una precondition para poder acceder a otros derechos, como a la educación, a la salud, a realizar trámites y reclamos, a la información, a la cultura e incluso a la conexión con otras personas”, señaló ACIJ en la presentación.

# RELOCALIZACIONES EN LA VILLA 21-24

Es tal vez la única buena noticia que las y los vecinos de la villa 21-24 recibieron desde que comenzó la pandemia: un total de 229 familias serán relocalizadas antes de lo previsto al Complejo Habitacional Alvarado. Las mudanzas son las que ordenó la Corte Suprema de Justicia en 2008 en el marco de la causa que condenó a los Estados nacional, provincial y porteño a sanear el Riachuelo y a proteger la salud de las familias que viven en sus orillas en pésimas condiciones. A pesar de los años transcurridos, en la Ciudad aún no se han relocalizado ni la mitad de las familias incluidas en el censo. En su mayoría son de la villa 21-24. De

En plena pandemia, comenzó la mudanza al Complejo Habitacional Alvarado de familias que vivían a orillas del Riachuelo. Con todos los servicios básicos garantizados, podrán sostener el aislamiento en sus nuevas viviendas.

hecho, la última relocalización en suelo porteño data de comienzos de 2019. En ese contexto, y teniendo en cuenta que la pandemia profundizó la ya dramática situación de quienes habitan la villa, Acumar y el IVC, en acuerdo con las y los vecinos, tomaron la decisión de comenzar esta nueva etapa de mudanzas antes del plazo programado para junio, lo que permitirá brindar mejores condiciones para atravesar la cuarentena a familias que están en riesgo. La relocalización comenzó



Foto: Gentileza ACUMAR

el 20 de abril bajo un protocolo solicitado por el Ministerio Público de la Defensa para minimizar el riesgo durante las mudanzas. A fin de mayo ya se había mudado a 185 de las 229 familias que vivirán en el Complejo ubicado en Alvarado al 3100, a tan solo unas cuadras de la villa. Este dato no es menor. Implica una conquista de las familias que se resistieron desde el principio a perder su centro de vida (escuela, salitas, comedores, trabajos). Las unidades del complejo Alvarado, que consta de planta baja y tres pisos, tienen entre uno y tres dormitorios y cuentan con todos los servicios básicos (agua, gas natural, cloacas) y equipamiento comunitario.

## HOY NO SE JUEGA

Le decían Shampoo, tenía 32 años y 4 hijos. Vivía en la villa 31, donde falta el agua y la presencia del Estado. Víctor Ávila era trabajador del Programa Juegotecas Barriales del Gobierno de la Ciudad y falleció por Covid-19. Durante años, había sido uno de los profes de la juegoteca que funciona en la Asociación Catalinas Sur, en La Boca. Era un tipo muy querido por sus compañeros y por las familias de la juegoteca. Desde que comenzó la cuarentena había sido reasignado al dispositivo hogares, sin los elementos esenciales de cuidado.

BARRACAS: CENTRO CHE GUEVARA

# DONDE SIEMPRE HAY LUGAR PARA UNE MÁS

POR ROLY VILLANI

Los integrantes de la organización Proyecto 7 tenían otro destino previsto para el Centro de Integración Complementario Ernesto «Che» Guevara: en San Antonio 971, corazón de Barracas, querían construir un espacio para las capacitaciones, para los talleres contra las adicciones, para los emprendimientos cooperativos. Una especie de laboratorio y espacio de trabajo que no se superpusiera con el Monteagudo ni con el Frida, los dos centros que la organización gestiona desde hace años y que funcionan como hogares en los que viven (es decir, duermen, comen y se bañan) hombres y mujeres en situación de calle. De ahí lo de “completario”. Pero la cuarentena también se llevó puesta esa idea y el CIC Che Guevara se transformó, rápidamente, en otro espacio que brinda techo, cama y comida a 25 personas que quedaron en la calle en plena pandemia.

Por estos días, la muchachada del CIC está triste y con bronca: hace menos de una semana falleció Aldo Omar Rodríguez, de 44 años. Aldo era uno de los compañeros que llegó en los últimos tiempos y padecía una neumonía. Todo indica que se escapó del hospital en el que estaba internado. Su cuerpo fue encontrado en una esquina de Barracas, a dos cuadras del CIC. La bronca reinante es un poco por la impotencia y otro poco por la nula difusión pública de esa muerte evitable. En ningún otro espacio

Iba a ser un espacio para talleres y emprendimientos. Pero, a partir de la pandemia, debieron cambiar su destino y hoy es un nuevo hogar con techo, cama y comida para quienes quedaron en la calle en plena cuarentena.



*Por estos días, la muchachada del CIC está triste y con bronca: hace una semana falleció Aldo Omar Rodríguez, de 44 años. Tenía neumonía, lo encontraron en la calle a dos cuadras del centro.*

de la ciudad tienen tanta organización para garantizar las medidas de higiene. Hay que desinfectarse el calzado, lavarse las manos, usar alcohol, barbijo y guantes incluso adentro del galpón gigante. Hay una persona encargada de tomar la temperatura de todo el mundo tres y hasta cuatro veces por día. Para quienes llegan de lugares controversiales como algún hospital o los medios de transporte público, el protocolo es bañarse y cambiarse la ropa al ingresar. “Ahora el virus viene de afuera, eso lo tenemos claro -cuenta Fabio Mannupella, uno de los fundadores del centro- tuvimos un caso positivo y quince días de cuarentena que fueron terribles”.

El salón dormitorio se improvisó en un lateral arriba, como para que en el salón principal se pudieran seguir desarrollando las asambleas que deciden el funcionamiento diario. Y también, para que en la planta baja pueda funcionar la estrella del lugar, la panadería. Pero saben que

se viene el frío. “Estamos por convocar a una asamblea para ver en conjunto cómo hacemos lugar para los compañeros que, sin duda, van a llegar con el frío -dice Manu-. Porque todo esto no es sólo voluntad: hay que cuidar de no hacernos, tampoco”.

El proyecto de tener una cocina para poner en marcha una cooperativa gastronómica ya había surgido desde el momento en que se lanzó el centro. Pero la fuerza de las circunstancias derivó en que los hornos recibidos de una donación se destinaron a la Cooperativa de Panificación 7 Espigas. “Esta panadería tiene mucha historia -se enorgullece Manupella-. Arrancó como un espacio para que la gente con adicciones ocupara la cabeza en algo y le proveyera el pan al Monteagudo y el Frida, pero la verdad es que lo empezaron a hacer tan bien que enseguida se armó la movida para vender hacia afuera”. Justo en el momento anterior a la cuarentena, estaban vendiendo en las

Ferias de la Economía Popular (que organiza el Ministerio de Desarrollo Social junto a los movimientos sociales) unos 100 kilos de pan diario a un precio casi un 40% por debajo del valor de mercado. La especialidad de la casa es el pan sanguchero, con un formato tan ideal para el sánduche de vacío que lo vienen a buscar de todas las parrillas de la zona. Christian, un chico trans de veintipocos años, se encarga de las guardias nocturnas de los fines de semana. Con sus brazos tatuados con los nombres de sus hijos y unos ojos celestes que sonríen al mirar, Christian habla de los maltratos y violencia que sufrió por parte de la sociedad y de su familia. “Cuando llegué acá, conté mi historia y me hicieron un lugar sin pensarlo un segundo”, dice. De ahí en más, se fue haciendo cargo de distintas tareas y juntando con eso algún dinero. Ahora ambiciona recuperar a sus hijos. Reina, otra persona trans, hace las guardias de

12 a 22.

Las tareas organizativas, como las guardias de mantenimiento, la limpieza de los baños o la cocina, tienen una compensación económica que, combinadas con la certeza de tener una cama seca y un plato de comida, permiten levantar rápidamente la mirada. Oscar, uno de los muchachos que llegó corrido por el clasemediero #QuedateEnCasa, acaba de egresar del centro. Se desempeñó muy bien en la panadería y, con lo que saca de ahí, ya se alquiló una piecita. Pero el laburo de panadero no lo suelta.

“Prácticamente todas las personas que llegaron al principio de la pandemia están tomando tareas y responsabilidades en el lugar -explica Manupella-. Cuando se termine todo esto vamos a tener que repensar el espacio: los emprendimientos son necesarios porque de ellos depende la autonomía de los compañeros”. La nueva normalidad tendrá un sabor distinto para cada uno.

## CÓMO AYUDAR

“Queremos transformar la energía del encierro en movimiento” se proponen los integrantes de Proyecto 7. Para eso necesitan donaciones de equipos o elementos de gimnasia. También piden ropa y calzado, y para el CIC un lavarropas que los ayude a agilizar las tareas de limpieza.

Para las donaciones podés mandar un mail a [proyecto7donaciones@gmail.com](mailto:proyecto7donaciones@gmail.com) y ellos lo pasan a buscar. Otra opción es donar con una transferencia a Banco Ciudad, Sucursal 043, Cuenta Corriente 649/7, CBU 029 004 38 000 000 000 649 78, CUIT 30-71212619-8.

NI UNA MENOS EN CUARENTENA

# MÁS DENUNCIAS POR VIOLENCIA DE GÉNERO

El Centro de Justicia de la Mujer registró en mayo un aumento del 240 por ciento, respecto al mismo mes de 2019. El 9% de las agresiones denunciadas en las oficinas de La Boca implicaban un riesgo altísimo para las mujeres que pidieron ayuda y el 26% un riesgo alto.

POR LUCRECIA RAIMONDI

En pleno contexto de aislamiento, el CJM reabrió su sede el 22 de abril cuando el Ejecutivo declaró servicio esencial a los centros para contener la violencia. Desde esa fecha y hasta el último día de mayo encausaron un total de 48 denuncias por violencia de género contra mujeres que están situación de convivencia o sufren hostigamiento telefónico. Un promedio de dos casos por

período del año anterior responde, por un lado, a la inauguración de diversos recursos que no se encontraban en mayo pasado, como son la existencia de un móvil dedicado para nuestro CJM, así como el desarrollo de la línea 0800 como mecanismo de atención integral telefónica”, analizaron desde el Centro y agregaron que desde su apertura en 2018 se dio a conocer su existencia de manera progresiva, lo que permitió que más mujeres se acercaran a denunciar o a

una acción civil, queremos poder brindar otro tipo de soluciones, como el acceso a una vivienda, que sabemos que es uno de los obstáculos más importantes para salir del ámbito de la violencia”, consideró Julieta Costa Díaz, otra de las coordinadoras del equipo. Y resaltó que la ubicación del CJM en La Boca es estratégica ya que “a la violencia de género se le suma una vulnerabilidad socioeconómica, que agrava la situación de la víctima”. Por el Aislamiento Preventi-

*“En La Boca a la violencia de género se le suma la vulnerabilidad socioeconómica, que agrava la situación de la víctima”.*

día. Más de un tercio de las agresiones denunciadas implicaban un riesgo altísimo o alto para las víctimas (un 35%), mientras que el 61% eran de un riesgo medio y moderado. “Entendemos que el aumento en el caudal de casos que recibimos respecto al mismo

recibir orientación por situaciones de violencia. “No queremos que sea una boca de denuncia y nada más. Queremos que las personas LGTBIQ+ y las mujeres que se acerquen al centro puedan obtener una respuesta que no sea solo la denuncia penal o el inicio de

vo Social Obligatorio, el CJM brinda asistencia presencial en Av. Pedro de Mendoza 2689, con un equipo y un horario reducido de lunes a viernes de 10 a 15 horas. Además, el 0800 999 MUJER (68537) recibe de 8 a 20 horas consultas sobre cómo o donde denunciar, les dan

orientación y, en caso de ser necesario, asignan turnos para la atención personal. Para las personas que no tienen medios para trasladarse, el Centro incorporó un móvil de traslado que las busca en su domicilio. “Que el Consejo, a través de Ana Salvatelli, haya desti-

nado una movilidad propia dinamiza el trabajo del CJM porque no estamos esperando que la persona venga, que es una posibilidad, sino que garantizamos su derecho si no cuenta con los medios para trasladarse”, explicó Elisa Betzel, coordinadora General del CJM.

**ATENCIÓN Y DENUNCIAS PARA CASOS DE VIOLENCIA DE GÉNERO**

**Atención presencial:**  
 📍 **Av. Pedro de Mendoza 2689, CABA**  
 Lunes a Viernes de 10 a 15 hs.

**Atención telefónica:**  
 📞 **0800 999 MUJER (68537)** | Lunes a Viernes de 8 a 20 hs.

**Para prevenir el dengue #DaloVuelta**

Eliminemos los criaderos de mosquitos entre todos los vecinos.

- Da vuelta y cepillá todos los recipientes que puedan acumular agua.
- Cambiá día por medio el agua de floreros y bebederos de tu mascota.
- Tirá agua hirviendo en canaletas y rejillas.
- Descartá objetos que no usás y acumulan agua.

Enterate más en [buenosaires.gob.ar/dengue](http://buenosaires.gob.ar/dengue)

Buenos Aires Ciudad | Vamos Buenos Aires | Tomemos distancia

# LA FOGATA DE SAN JUAN A DOMICILIO

Durante el mes de junio, el Museo Benito Quinquela Martín realizará la celebración de manera virtual y honrará la memoria de unos de los próceres de la historia argentina, el Almirante Guillermo Brown.

A pesar del aislamiento sanitario, preventivo y obligatorio, los distintos equipos de trabajo del Museo continúan activamente elaborando distintos recursos y herramientas para posibilitar el acercamiento del patrimonio a distintos públicos.

Circunstancias que no impedirán recordar las antiguas fogatas de San Juan y mantener vivo el espíritu de la celebración, donde justamente el encuentro, la compañía y la construcción en común reunía los deseos de todos los vecinos.

Por este motivo, el MBQM invita a todos los interesados a escribir sus deseos y construir su propio muñeco con los elementos que tengan en sus casas. Con la suma de las fotos de mensajes y

producciones referidas a este acontecimiento que el Museo reciba, elaborará un muñeco que los represente, el cual virtualmente se incendiará el sábado 27 de junio en una proyección en vivo que se replicará por las redes del Museo.

Para esto, el Museo ha realizado una serie de actividades para compartir con las distintas comunidades educativas promoviendo el estudio de la fogata a partir de diversas disciplinas, posibilitando el abordaje del arte desde las ciencias sociales, la práctica del lenguaje, el análisis plástico, el desarrollo de la tecnología, entre otras asignaturas.

## Conmemoración del Almirante Brown

También, como todos los años, el Museo Benito Quinquela Martín junto con el Instituto Nacional Browniano retoma la tradición que solía realizarse en Vuelta de Rocha, tantas veces promovida por Quinquela Martín para conmemorar a los próceres de la patria, especialmente aquellos involucrados con la historia naval de la Nación. Para esto, se realizará una serie de charlas en torno a la figura del almirante y cómo eran llevados a cabo dichos homenajes en la Plazoleta de los Suspiros donde se encuentra

emplazado el busto del almirante realizado por Julio Cesar Vergottini, acción impulsada por Quinquela.

## El MBQM a Domicilio

A su vez, la página web del Museo sigue sumando cada vez más propuestas

audiovisuales para acceder a las obras del patrimonio, poesías de escritores argentinos, publicaciones del museo y muchas actividades para chicos de distintas edades. Se puede acceder a la misma a través del siguiente enlace: [bit.ly/MBQMADOMICILIO](https://bit.ly/MBQMADOMICILIO)



### ¡No se olviden!

Una vez escritos los deseos y armado el muñeco para la celebración de la Fogata de San Juan, envíen la foto a través del siguiente correo electrónico: [comunicacion.mbqm@gmail.com](mailto:comunicacion.mbqm@gmail.com) o por WhatsApp al: +54911 691 4455.



INSTITUTO  
**MOVILIZADOR**  
 DE **FONDOS**  
**COOPERATIVOS**  
 COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL  
 Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales  
 especializados del IMFC

Para solicitar asesoramiento y gestiones  
 comunicarse a [secretaria@imfc.coop](mailto:secretaria@imfc.coop)

Visite nuestro portal [www.imfc.coop](http://www.imfc.coop)

FERRETERIA - SANITARIOS - CERRAJERIA

**LLAVES EN EL ACTO**

PINTURERIA - ELECTRICIDAD  
 BULONES - HERRAMIENTAS  
 CALEFACCION - PEGAMENTOS

"ME FALTA UN TORNILLO"

OLAVARRIA 591 - LA BOCA



#CuidarteEsCuidarnos



[www.urbasur.com.ar](http://www.urbasur.com.ar)



**LAVATE BIEN  
 LAS MANOS**

después de poner  
 tu bolsa de basura  
 adentro del contenedor.

SACÁ LA BASURA DE 19 A 21 H.



Buenos Aires Ciudad



Ciudad Verde

## HISTORIA DE UN PRESENTE

**P**obres, inmigrantes y hacinados. Sin agua y con contaminación. Como hoy, pero hace

140 años, una epidemia golpeó al sur porteño. Y al igual que ocurre actualmente con el Covid 19, el virus no distinguió clases sociales, pero evidenció las profundas desigualdades. La epidemia de fiebre amarilla comenzó en enero de 1871, de la mano de los grupos que llegaban de la Guerra de la Triple Alianza por el Río de la Plata. Dejó 16.000 muertos, en apenas unos meses. Para esa época, Buenos Aires contaba con aproximadamente 190.000 habitantes, de los cuales la mitad eran extranjeros. Las familias más pudientes, rápidamente, se trasladaron hacia el norte, a los barrios de Recoleta y Belgrano. Mientras que en Barracas, La Boca, Pompeya y San Telmo la enfermedad –que, luego se supo, era transmitida por un mosquito, como ahora el dengue- afectaba sin piedad a pobres e inmigrantes. El Riachuelo engendraba el peligro para la población que vivía a sus orillas: en sus aguas se descomponían los desechos de los saladeros y mataderos instalados en aquellas tierras desde los tiempos del virrey Vértiz. La salubridad era casi nula. No existía el servicio de agua corriente y

# SUR, POBREZA Y EPIDEMIAS

Hace 140 años, la trágica fiebre amarilla mató al 7 por ciento de la población de la ciudad de Buenos Aires. El principal foco se concentró en Barracas, San Telmo y La Boca. Hacinamiento, falta de agua potable y de cloacas potenciaron el brote. Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia. O no...

la mayoría consumía el agua de aljibes y pozos contaminada con sustancias orgánicas. Los obreros del puerto vivían hacinados con sus familias en precarias barracas de madera, las piezas de los conventillos estaban atestadas de inmigrantes. Todas estas condiciones potenciaron el brote. La ambigua información brindada por los organismos oficiales, y cierto sector de la prensa que insistía en cuestionar la existencia de la epidemia, instaló en los primeros días una confusión generalizada. Mientras las autoridades discutían si se trataba de un brote de fiebre amarilla, comenzaba el carnaval. Ante la falta de respuesta de las autoridades, se conformó una Comisión Popular de Salud Pública. Finalmente, se prohibieron las concentraciones, los bailes y los carnavales. Después, el puerto se paralizó y se cerraron las escuelas, los bancos, las oficinas públicas y los comercios. A partir del 10 de abril se decretó



feriado hasta fin de ese mes y se prohibieron la celebración de fiestas religiosas. En el barrio de La Boca hubo 30 muertos por día. Quienes perdían la vida eran llevados al Cementerio del Sur, que colapsó y tuvo que cerrar. Donde funcionaba, el actual Parque Ameghino en Parque Patricios, se erigió el “Monumento a los caídos de la fiebre amarilla”. Tan sólo un año y medio después de la epidemia, el que reapareció en la ciudad fue el cóle-

ra. El 18 de diciembre de 1872 se reportaba el primer caso en La Boca. Días después, surgirían otros, que confirmaron la llegada de la enfermedad que produjo 897 muertes, tres veces menos que en el brote de 1868. La observación médica había puesto de manifiesto que la epidemia de cólera se ensañaba con las clases sociales más bajas, con las que vivían en la ribera y con la falta de higiene. Se reconocía la transmisión del virus por el

agua, pero todavía no se tenía noción de la importancia de hervir el líquido. A aquellos viajeros que llegaban de las zonas infectadas se les imponía la cuarentena. **Cualquier similitud con la actualidad es pura coincidencia... o no.**

*\*Agradecemos el aporte para esta nota de Graciela Puccia y la Junta de Estudios Históricos de Barracas por la propuesta y por la información.*

buenosaires.gob.ar

**LLAMADO A INSCRIPCIÓN - MEDIOS GRÁFICOS, RADIALES Y DIGITALES**  
Del 1° de junio al 31 de agosto de 2020

## Registro de Medios Vecinales año 2021

La Subsecretaría de Comunicación Social invita a los medios vecinales gráficos, de radiodifusión, a las producciones radiales independientes y a las producciones de ediciones periódicas en soporte digital a inscribirse en el Registro de Medios Vecinales.

La Ley N° 2.587 es el marco legal que ordena y reconoce a los medios vecinales de la Ciudad de Buenos Aires.

La documentación necesaria para la inscripción y los requisitos que deben cumplir los interesados podrán obtenerlos en:

**[www.buenosaires.gob.ar/comunicacionsocial/registro-de-medios-vecinales](http://www.buenosaires.gob.ar/comunicacionsocial/registro-de-medios-vecinales)**

Informes: 5091-7675/7562



Buenos  
Aires  
Ciudad



## ACORTANDO DISTANCIAS

## LA CULTURA, EN CUARENTENA

Centros culturales y teatros comunitarios sufren la falta de ingresos que provocó el cierre por el aislamiento social obligatorio. En primera persona, cuentan cómo viven la situación y cómo se ingeniaron para mantener el contacto y poder continuar a futuro.

POR MATEO LAZCANO

Desde el 20 de marzo, cada uno de los lugares de referencia para la cultura en el sur de la Ciudad, grandes o chicos, tienen el telón bajo, las aulas vacías y los pasillos deshabitados. Independientemente de las actividades que se realizaban, de la disposición física con la que contaban o la cantidad de concurrentes que tenían, todos sufren de manera parecida el impacto de la pandemia. Y este nuevo tiempo trajo consigo dos grandes incertidumbres. Algunas vinculadas a las añoranzas del vínculo humano (extrañar la cercanía, el compartir momentos, la satisfacción de ver a alumnos aprender). Y otra vinculada al aspecto económico y las preocupaciones por el futuro. Estar cerrados implica no tener ingresos y los espacios culturales no son la excepción. Para poder sobrellevar estas dos adversidades, sus coordinadores debieron recurrir a distintas alternativas.

En el Centro Cultural La Usina Barracas los talleres no llegaron a comenzar. “El equipo de coordinación se comunicó con las y los alumnos y las familias, y los/as profes empezaron a generar contenidos para tener acercamiento y vínculo. Fue medio espontáneo, no lo pensamos mucho. Primero eran pocas semanas, y después incorporamos más talleres”, explica Carolina Fernández.

Para la coordinadora del centro, lo más importante que pueden otorgar en este contexto es “la contención y el diálogo con las familias”. La población de La Usina está integrada por vecinos que llegan de distintos barrios, entre ellos la Villa 21-24, uno de los epicentros del coronavirus. La relación se basa en las necesidades de cada uno. “Muchos adultos mayores se nota que buscan conversar; están solos. Y organizamos encuentros virtuales. Con los más chicos, sobrepasados por lo que le piden en la escuela, nos comunicamos



por mail”, comenta. “No tenemos permitido el encuentro, que es justamente el eje de nuestro accionar”, lamenta Corina Busquiaz, desde el Circuito Cultural Barracas. “Extrañamos a los cerca de 200 vecinos y vecinas, que con toda su potencia no pueden venir”, describe. De todos modos, “seguimos conectados afectivamente entre nosotros. Sostenemos a los que no la están pasando bien, y estamos cerca de las instituciones del barrio”, agrega. Corina señala que “por ejemplo, desde el Bachillerato Paulo Freire precisaban un espacio para la entrega de alimentos, y cedimos nuestro teatro”. A su vez, jóvenes del Circuito colaboran en un

comedor. La intención de este clásico de Barracas fue, entonces, seguir involucrados con su población durante la pandemia. Con otra dinámica, desde el Espacio Artístico Cayastá aseguran extrañar las actividades comunitarias. “Se nos paró el trabajo por todos lados. No llegamos a armar los grupos, y estamos ahora tratando de trasladar todo a Internet, pero no es fácil”, reconoce Patricia, quien junto a Javier coordinan el lugar. Los ensayos de los artistas continúan, ya que “decidimos seguir produciendo”. Ellos buscaron también mantenerse en red, principalmente con titiriteros. “Sobrevivimos como podemos. Teníamos buenas perspectivas

para este año tras la dura crisis, pero nos topamos con esto. Como nuestra habilitación es exclusiva de teatro, no podemos abrir en absoluto”, explica Lorena, desde el “Cine-Teatro Brown” de La Boca. El nuevo escenario virtual trae para ellos la complejidad de toparse de golpe con una herramienta que casi nunca habían usado para este fin. “Buscamos registros audiovisuales de mayor calidad, con diseñadores. Nosotros somos actores, y pensarlo no nos es fácil”, cuenta Patricia de Cayastá. Este problema se da también en La Usina, aunque relacionado a la modalidad. “Hay algunas disciplinas con las que es casi imposible dar clases a

distancia, porque se necesitan las herramientas. Por ejemplo, orfebrería, cerámica”, reconoce Carolina. Algo similar atravesó al Teatro Brown, donde se les dificultó trasladar las clases de actuación hacia los dispositivos electrónicos. Para todos los espacios la principal consecuencia de la cuarentena fue la caída total de los ingresos. En el Cayastá, por la imposibilidad de salir de gira, la forma con la que costean el espacio. “Usualmente nos sostenemos con peñas, varietés, buffets, pero ahora no lo tenemos. Probamos con una peña virtual y ahora queremos implementar una gorra también virtual, buscando alternativas”, cuenta Carolina desde La Usina. “Recibimos subsidios oficiales, pero no cubre todo. Por eso, lanzamos un pedido de aporte solidario para poder cubrir alquileres y sueldos”, manifiesta Corina del Circuito. Si bien esta realidad aún no acaba, todos han comenzado a pensar cómo será el futuro próximo y la tan ansiada “nueva normalidad”. “Creemos que la ceremonia humana que es el teatro nos será muy útil para curar la herida que nos dejará la pandemia”, dicen desde el Circuito Cultural Barracas. “Tenemos un proyecto para armar personajes que cuenten lo que vivimos en la cuarentena”, señalan desde Cayastá. Todos son conscientes en que el día a día, aún con el espacio reabierto, no será el mismo. “Será seguramente gradual, pensamos alterar las grillas, acomodar los espacios, dar tal vez clases quincenales”, explican desde La Usina. “Tendremos que volver a hacer todo de vuelta como cuando abrimos”, agregan en el Brown. Una realidad que acompañará a cada ambiente de la zona, cuando, por fin, todos estos lugares vuelvan a ser ámbitos de encuentro y compartimento de mates, risas y cultura.

## LA SITUACIÓN DE LAS FERIAS

Los y las trabajadoras de las ferias artesanales están también en situación de extrema vulnerabilidad. En la Feria Artesanal de Vuelta de Rocha, cuyo principal sustento es el turismo, decidieron solicitar al

Gobierno de la Ciudad un subsidio urgente para poder atravesar la crisis. Aún no obtuvieron respuesta. Ante esta situación, las y los artesanos están analizando vender sus productos online.